La vivienda en el imaginario urbano y las políticas habitacionales: el Programa de Renovación Habitacional Popular

ARTICULO
política habitacional - imaginario urbano - apropiación de la vivienda - Ciudad de México - renovación habitacional - vivienda social

Paola Flores Miranda

Egresada de la Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas por la Universidad Autónoma Metropolitana y comunicóloga por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es especialista en procesos participativos y desarrollo urbano. Gestionó proyectos de investigación-acción en barrios informales en países como México, Haití y Honduras. Tiene amplia experiencia en programas de formación de grupos y educación popular en medios rurales y urbanos con temáticas como el desarrollo local, mejoramiento del hábitat, planeación estratégica y fortalecimiento organizacional. Co-fundadora del Colectivo Crea Ciudad, ha participado en foros internacionales con temas como los jóvenes y el uso de la bicicleta, la planeación urbana y su relación con enfermedades como el cólera; movimientos urbanos, la integración de la perspectiva de género e investigaciones con enfoques etnográficos.

Miriam Monterrubio Hernández

Licenciada en Administración y Maestra en Planeación y Políticas Metropolitanas, ambas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Miembro fundador de Colectivo Crea Ciudad donde ha realizado diversas investigaciones sobre movilidad, transporte, género, ciudades globales, entre otros. Ha participado en diferentes foros internacionales con ponencias cuyas temáticas son los jóvenes y los programas para incentivar la movilidad no motorizada en la Ciudad de México, así como los patrones de movilidad de los centros de negocios ubicados en la periferia de la ciudad. Colaboró en la elaboración de lineamientos de políticas de transformación del transporte público concesionado, la creación de redes entre diversos actores gubernamentales con la sociedad civil, así como la difusión de conocimiento a nivel internacional.

Recibido: 21/11/2015
Aceptado: 30/05/2016

Introducción

La Ciudad de México en 1985 experimentó el significado de la vivienda de una forma distinta. El terremoto ocurrido en aquel año destruyó miles de inmuebles, transformando la vida de los habitantes de la ciudad. Su intensidad dañó principalmente el área central de la ciudad y los más afectados fueron personas que habitaban viviendas en condiciones precarias, muchas de ellas, completamente derribadas o fuertemente afectadas (inhabitables).

En esa época, la ciudad tenía un déficit habitacional estimado en 800,000 viviendas antes del terremoto (DDF, 1984), por lo que gran cantidad de trabajadores urbanos de bajos ingresos encontraron la alternativa de asentarse en las periferias de la ciudad, construyendo colonias populares, expandiendo la ciudad sobre los municipios del Estado de México. Sin embargo, el centro de la ciudad se había caracterizado por albergar también a las clases trabajadoras de menores ingresos con viviendas en condiciones deplorables, en vecindades[1] con los mínimos o nulos servicios básicos disponibles.

Asimismo, el Gobierno Federal gestionaba en aquella época una oferta habitacional para trabajadores con mejores y más estables ingresos, sin ninguna política o acción específica para la población de pocos recursos y asentada en terrenos irregulares. Por lo que, ante la destrucción producida por el terremoto en las viviendas precarias de la población que habitaba la zona central de la ciudad, la necesidad y urgencia por implementar un programa de acción de vivienda se hizo presente. Por ello, la implementación del Programa Renovación Habitacional Popular (RHP)[2] , creado para atender las necesidades resultantes de desastre causado por el terremoto, es considerado referente

1. La vecindad se produjo como resultado del fraccionamiento de las casonas en el Centro Histórico de la Ciudad de México. De igual forma se piensa que desde la época colonial las vecindades se construyeron con el objetivo de ser vivienda para alojar a los trabajadores urbanos. Se trataba de vivienda colectiva en renta que hospedaba a sectores populares y reglamentaba la cotidianeidad con patrones específicos establecidos (Giglia 2006)

2. Aprobado por Decreto en el Diario Oficial de la Federación el día 14 de octubre de 1985, en el que se establece la necesidad de un programa que fijara las acciones de renovación habitacional, así como la creación de un organismo público descentralizado denominado Renovación Habitacional Popular que tendrá por objeto la ejecución del Programa. Los organismos gubernamentales involucrados fueron: Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Departamento del Distrito Federal, Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares, Renovación Habitacional Popular, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, Acción Urbana e Integración Social.

que en dos años se construyeron 45,133 viviendas y 3,316 accesorias, de las cuales el Programa realizó 43,000, mientras que las organizaciones no gubernamentales construyeron 2,391. Asimismo, Esquivel y Castro (2012) refieren que este Programa fue un hito en la historia de la política habitacional en México, el cual mostró buenos resultados en poco tiempo sin que haya adquirido los vicios y las dificultades propias de la administración burocrática.

El Programa de vivienda es un importante elemento en la configuración, transformación y construcción simbólica de la zona central de la Ciudad de México. Los impactos de este proceso trajeron repercusiones en la ciudad y sus habitantes; a quienes les cambió la forma de experimentar, apropiarse y relacionarse con su lugar de vida para crear nuevas significaciones y prácticas urbanas.

En este sentido, el artículo profundiza en el sentir y opinión de los habitantes que experimentaron el programa. Indaga en su testimonio, el proceso: cómo vivieron, qué consecuencias y transformaciones, qué perspectivas. Por medio de historias de vida, los entrevistados reconstruyen el contexto social y político y lo sitúan dentro de sus acontecimientos personales; revelan la importancia y la significación de contar con una vivienda digna. El trabajo pretende abrir la posibilidad a lo personal, -a lo subjetivo- y proporcionar una dimensión humana al estudio de la vivienda y sus políticas.

De acuerdo al marco teórico para esta investigación, contar con una vivienda, va más allá de una necesidad básica del ser humano cubierta. El hogar, la casa, representa un entramado de significaciones en donde se construye la historia personal, los valores familiares, las satisfacciones y las experiencias dentro del contexto urbano[3]. Este espacio privado, es un espacio vivido donde se pasa una parte importante del tiempo y se realizan las principales actividades de la vida diaria. La vivienda es un espacio central en la vida personal, pero también social, ya que está impactada por vivencias compartidas y no se encuentra aislada de los procesos sociales y políticos.

3. Sepúlveda (1991) subraya los aspectos idiosincrásicos, afectos y valores, así como la expresión de todo ello, ya sea en actos, o en obras y objetos. Asimismo, toma en cuenta lo subjetivo relacionado en contexto específico. El autor distingue a la vivienda como "género o estilo de vida incluye el objeto y "orienta a los aspectos subjetivos. Habitar la vivienda incluye las formas de expresión de la propia existencia de las personas."

Por tanto, el presente trabajo[4] tiene como objetivo evidenciar la experiencia de los habitantes del condominio vecinal ubicado en la calle Lucas Alamán, número 29 de la Colonia Obrera en el proceso de adquisición de su vivienda después del sismo de 1985 en la Ciudad de México y dentro del programa de (RHP). Los testimonios exponen los elementos que conforman la significación y valoración de la vivienda para sus habitantes, así como la forma en que el desarrollo y los lineamientos de la política, facilitaron la apropiación del proyecto de vivienda.

El estudio aborda desde el enfoque de los imaginarios urbanos, la experiencia presente y pasada de los beneficiarios de RHP. Las historias de vida recolectadas resultan una valiosa aportación para reconstruir un episodio determinante en la historia de la Ciudad de México. La visión del actor, su experiencia y anécdotas, las situaciones y relaciones, las imágenes, memorias, deseos y proyecciones, constituyen el imaginario urbano de la vivienda; en donde se evidencia la importancia de la política habitacional implementada, la cual para muchos autores, ha sido determinante en el desarrollo de las áreas centrales de la ciudad.

El número 29 de la calle Lucas Alamán, en la Obrera

La observación participante, fue la técnica implementada para conocer la dinámica general del número 29 de la calle Lucas Alamán -ubicado a una cuadra del metro Doctores y rodeado por vías primarias como el Eje Central Lázaro Cárdenas, Tlalpan y Fray Servando- y a sus habitantes. Este conjunto de la colonia Obrera, beneficiado por el Programa de Renovación Habitacional Popular distribuye sus 17 viviendas a lo largo de dos pisos; cuenta con tres accesorias y un espacio común en la parte central.

4. El artículo se deriva de un estudio realizado dentro del marco del programa de la Maestría de Planeación y Políticas Metropolitanas de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre los conjuntos habitacionales construidos durante el Programa de Renovación Habitacional Popular y su relación con la centralidad. Para dicho trabajo se realizaron visitas de campo y entrevistas a cuatro conjuntos habitacionales en distintas colonias. Los datos obtenidos de este primer acercamiento nos permitieron profundizar sobre la significación de la vivienda y su relación con el proceso de apropiación del Programa de vivienda.

En un segundo momento, se realizaron entrevistas en el año 2012 a los habitantes del conjunto, miembros de distintas familias. El acercamiento cualitativo se llevó a cabo mediante relatos de vida y entrevistas, para lo cual se tomaron en cuenta las siguientes dimensiones:
a) la experiencia habitacional anterior;
b) el proceso de adquisición y los mecanismos del Programa,
c) las expectativas, sentimientos y creencias generados,
d) las vivencias, los cambios y sus formas de apropiación.

Investigar apoyados en los relatos de vida, permite recuperar y fortalecer la memoria colectiva, enriquece y complejiza interpretaciones y enfoques del fenómeno urbano. Además, rescata al habitante como un ser activo en la construcción de la historia. Finalmente, el presente análisis se nutre también de una revisión documental sobre el RHP y la política de vivienda en la Ciudad de México, así como de los imaginarios urbanos y espaciales, y de la vivienda desde una perspectiva antropológica.

El sismo de 1985

El 19 de septiembre de 1985 por la mañana, la población capitalina experimentó la mayor catástrofe de su historia[5]. Un sismo con intensidad de 8.1

5. Se calcula una afectación total de "500 edificios de varios pisos derrumbados o con daños serios, 13 mil inmuebles dañados entre estos viviendas pobres y en malas condiciones, 20 mil heridos, 4, 539 muertos, según cálculos oficiales aunque pueden ser el doble, y 100 mil familias afectadas" (Meli, 2002 citado por Gorostieta 4 julio 2015).

grados en la escala de Richter destruyó múltiples inmuebles, dejando a miles de personas sin vida. La concentración de daños en una parte del territorio de la ciudad indica que existe un conjunto de factores que influyeron para provocar la dimensión de daño registrado. Entre ellas, puede considerarse la calidad del suelo de la zona céntrica donde desde la época prehispánica fue un suelo lacustre, prácticamente cubierto en sus orígenes por un lago, construyendo una ciudad sobre un suelo altamente sísmico. Otro aspecto determinante para que el sismo causara gran afectación, fue el desafío y construcción en altura, el no cumplimiento de reglamentos legales y especificaciones en materia de construcción, el cambio de uso de algunos edificios, la especulación inmobiliaria, la ausencia de inversiones en mantenimiento de vivienda popular, así como los conflictos entre instituciones y usuarios en los conjuntos habitacionales del sector público (Ziccardi 1986).

Programa de Renovación Habitacional Popular

"Los terremotos que asolaron a la Ciudad de México los días 19 y 20 de septiembre de 1985 pusieron de manifiesto el deterioro habitacional del centro de la ciudad y las limitaciones que presenta la política de vivienda" (Ziccardi 1986:122). La década en que sucedieron los terremotos marcó una etapa crucial en la planeación urbana, donde se enfrentaron grandes retos ante una situación imprevista que vuelca a la ciudad en una fuerte crisis social, política y económica.

Después del siniestro, el contexto se complejizaba: incertidumbre con respecto a las viviendas afectadas, inquilinos que se resistían a abandonar sus viviendas, "casatenientes" que promovían acciones de desalojo y una amenaza constante de perder vivienda y lugares que fungían también como fuentes de trabajo (Duhau, 1986).

Siendo el área central de la ciudad la más afectada por los sismos, se evidenciaron las condiciones precarias en que la mayor parte de las viviendas de los barrios populares estaban, principalmente en el Centro Histórico y en la denominada Herradura de Tugurios. Afectaciones graves en las viviendas y, en muchos casos totales, generó que el gobierno federal atendiera la emergencia a través del programa RHP[6].

6. Anavel Monterrubio (2009) menciona que otro aspecto importante es el número considerable de organizaciones de inquilinos y damnificados que manifestaron sus demandas; entre ellas se encontraban la participación popular en la construcción, la expropiación de predios, vivienda digna, salud, educación, incrementando su incidencia en el funcionamiento y las políticas de Estado.

Debido a que este programa estaba destinado para los habitantes que se quedaron sin vivienda después del terremoto, la participación de grupos sociales, vecinales y organizaciones de damnificados se movilizaron para que las familias que habitaban los predios expropiados donde se construirían las nuevas, fueran quienes permanecieran en sus hogares originales.

De esta forma, las nuevas viviendas (reconstruidas o rehabilitadas) se entregaron a los inquilinos originales en propiedad bajo el Régimen de Propiedad en Condominio, permitiéndoles además, recuperar los espacios comerciales donde trabajaban bajo la figura de accesorias.

No, pues que estuvo muy bueno. Sí, porque fue mucha ayuda de este... fue ayuda de varios países y si lo lograron, si lo hicieron muy bien porque de hecho esto está fincado para los temblores, y la verdad de dios que han venido o varios temblores y nada más se siente el piso así, peor no se nos ha caído nada[7].

El programa RHP representó así, la oportunidad para tener acceso a una vivienda como propietario. Además, al surgir en un contexto de emergencia, incitó la participación activa de los habitantes damnificados y resultó ser un programa novedoso fundamentado en mecanismos que facilitaron el acceso a la vivienda a través de subsidios, fondos de donación y la combinación de diversas fuentes de financiamiento[8].

Sin embargo, durante el periodo de gestión y ejecución del programa, se llevaron a cabo acciones temporales o definitivas para los damnificados, entre las que estaban cuatro opciones de apoyos a la vivienda (Azuela 1986):
*Ayuda de renta mensual por el plazo necesario, con pago anticipado de tres-

7. Citaremos fragmentos extraídos de algunas de las entrevistas realizadas a habitantes del número 29 de la calle Lucas Alamán, Colonia Obrera en la Ciudad de México, pertenecientes a 4 familias distintas del mismo conjunto habitacional.
8. Emilio Duhau (1986) señala las orientaciones generales del programa Renovación Habitacional Popular, según los informes de la Comisión Metropolitana de Emergencia (CME) en 1985: A) Adjudicar las viviendas reparadas o reconstruidas a título oneroso, mediante un sistema de crédito y en propiedad privada a los ex inquilinos. B) Posibilitar a los damnificados el arraigo a los lugares que habitaban antes del slsmo. C) Promover la participación y establecer sistemas de asistencia técnica y financiero hacia los programas de autoconstrucción y reforzamiento de viviendas afectadas, así como para el funcionamiento de cooperativa de vivienda.

*Las familias que ya aportaban al Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para Trabajadores[9] (INFONAVIT), podían elegir alguna de las 1,500 viviendas ya construidas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).
*Las familias que no tenían aportaciones en el INFONAVIT, tendrían acceso a las viviendas definitivas que formaran parte de la bolsa de viviendas de la ZMCM o de promociones en el interior del país.
*Para quienes no estaban en disposición de aprovechar las anteriores, se ofrecía con nuevos criterios constructivos y seguridad reformada, vivienda temporal.

Llegábamos de trabajar y (sic) íbamos, que tal día junta, entonces nos hacían proyecto: va a ver esto, se va a hacer esto, necesitamos que desalojen, cuando dijeron "Desalojar aquí" pues la gente mayor pues no quería desalojar "no, y qué tal si no, qué tal si nos sacan y ya no nos meten y para dónde nos vamos" yo ya después y varias de las señoras que te digo que ya fallecieron, no pues todas dijimos " vamos a tener algo qué hacer" entonces, hubo un Ingeniero que, pues si vino a darles una plática más a fondo pa´ (sic) que creyeran más ellas como mamás, no? Pues uno así ya está más consciente que si era de veras(sic) Entonces, pues sí, tuvimos que desalojar, nos dieron una ayuda. Dice "se les va a dar una ayuda para las personas que quieran irse a los, a los albergues, dice, si no, si tienen algún familiar que les puedan así refugiarlos por un tiempo que va a ser casi un año, este... pues váyanse", nosotros en particular nos fuimos con una de mis hermanas".

La importancia del programa consistió en lograr que los habitantes de las viviendas dañadas por el sismo, permanecieran en sus mismos barrios, mismo predio y con los mismos vecinos[10]. De esta forma, quienes decidieron esperar la reconstrucción de sus viviendas en el lugar donde se ubicaban, regresaron a hogares que contaban con un espacio de uso privado o doméstico y áreas de

9. Institución mexicana tripartita donde participa el sector obrero, el sector empresarial y el gobierno, dedicada a otorgar un crédito para la obtención de vivienda a los trabajadores y brindar rendimientos al ahorro que está en el Fondo Nacional de Vivienda para las pensiones de retiro.
10. Monterrubio (2009) menciona que los barrios Guerrero, Tepito, La Merced y Morelos experimentaron el descenso de porcentaje de inquilinos del 80 por ciento a menos de 25 por ciento. La estrategia de regresar cerca de las 45 000 viviendas reconstruidas o rehabilitadas en propiedad con facilidades de pago adaptadas, fueron factores determinantes para propiciar la permanencia de las familias.

uso colectivo con condiciones muy distintas. Las nuevas viviendas se erigieron en pequeños conjuntos habitacionales con una "altura máxima permitida de tres niveles de construcción, con un diseño en que se buscó incorporar el patio central con el que contaban anteriormente las vecindades; asimismo, cada vivienda alcanzó un promedio de 40m2 distribuidos en dos recámaras, cocineta, sala-comedor y azotehuela" (Esquivel 2012:137).

Decían hay dos opciones, una que les demos un, una ayuda para rentar y la otra es que se vayan a un albergue. Entonces, la mayoría de aquí: "No pues que cada quien se vaya y si tenían chance (sic) de irse con algún familiar pues si lo hicieron muchos, entonces, de todas maneras nos dieron la ayuda y ya cada quien ps... (sic) si se fue a rentar, algunos sí rentaron, otros no."

De esta forma, la gente quedó muy satisfecha con las viviendas y el proceso de gestión, debido a la fluidez y facilidad. Además, la manera en la que el gobierno y los técnicos los hicieron partícipes permitió la confianza y credibilidad. Se realizaban juntas de manera periódica en donde informaban de manera clara las acciones que llevarían a cabo. Todas estas se realizaron en tiempo y forma permitiendo que en tan sólo un año la gente pudiera regresar al predio y habitar las viviendas nuevas.

Cuando vinieron, hicieron el plano, los ingenieros: "va a ver junta, se les va a hacer esto, se les va a fincar aquí, unos departamentitos cómodos, con todas su servicios y todo".... no, pues que estuvo muy bueno... fue ayuda de varios países y si lo lograron, si lo hicieron muy bien porque de hecho esto está fincado para los temblores, y la verdad de dios que han venido o varios temblores y nada más se siente el piso así, pero no se nos ha caído nada.

Anavel Monterrubio (2011) identifica algunos elementos dentro del Programa que ha contribuido a la conservación del uso habitacional y la permanencia de las familias en la vivienda, entre ellos destaca:
1. En el plano institucional, las modificaciones a la normatividad, lineamientos y proyectos y principalmente en la asignación de recursos fiscales para crédito y subsidio.
2. El otorgamiento de créditos integrales: adquisición del suelo o inmueble, demolición, rehabilitación y/o construcción de vivienda nueva.
3. La instrumentación del programa que prioriza inmuebles de alto riesgo estructural para su rehabilitación en beneficio de la gente que lo habitaba.

4. La construcción de esquemas alternativos de alojamiento temporal acordes a las características de la población, el lugar y tipo de trabajo a llevar a cabo.
5. La reconstrucción de viviendas afectadas en el mismo lugar mediante costos y esquemas crediticios adaptados a la capacidad de pago promedio de la población original, lo que permitió conservar los usos de suelo originales de los inmuebles y apoyando los vínculos entre vivienda y empleo.
6. Reconocimiento de la importancia de la participación de diferentes actores en todas las etapas del proyecto, así como la valoración de su capacidad en la organización y gestión de proyectos.
7. La participación e involucramiento de Organizaciones No Gubernamentales, universidades y colectivos en la construcción del Programa.

En conjunto con estos elementos, derivado de las acciones y la forma en que el programa se llevó a cabo, se evidencia una fuerte valorización no sólo a la vivienda sino al proceso en sí para conseguirla, pues para muchas personas significó ser tomadas en cuenta, ser observadas y escuchadas y sobre todo significó respeto y credibilidad en lo que se estaba realizando.

Pues... mi mamá en especial me decía "yo no lo creo" y muchas señoras yo oí en ese tiempo que decían "No, no lo creemos" pero... porque eran como sueños guajiros (sic) como cuando venía el PRI y que prometía que no sé qué pues ellos pensaban que era algo así pero no...

Uno de los objetivos que perseguía el programa RHP, era propiciar la participación de la comunidad en la ejecución de éste, en especial de los grupos vecinales correspondientes. Esto porque el movimiento social de los habitantes damnificados, era tan fuerte, que el gobierno no podía prescindir de su participación en este programa de renovación habitacional. De esta forma, emplearon tres principales mecanismos para canalizar esta movilización en términos de la ejecución del programa (Duhau 1986):
*La entrega de certificados personales de derechos.
*La constitución de comités de reconstrucción en cada vecindad.
*El desarrollo de una "política abierta" hacia los grupos y organizaciones de damnificados.

Sí, porque antes de salirme, nos enseñaron los planos, nos dijeron va a ser así y así. De hecho ya teníamos nuestro lugar cada quien. entonces yo, de antemano, así como nos explicaron el.. este arquitecto los planos, yo sabía que iba a quedar aquí en la entrada de Lucas Alamán, así la entradita iba a ser mi casa, con las ventanas a la calle, igual así como está ahorita y entonces, yo ya me ubicaba así.
... de allá yo me pasaba a mis juntas porque teníamos que estar al tanto, nos mandaban mensajes: no, pues este... nos avisábamos, nos decían, dense la vuelta el viernes aquí para que les avísemos (sic) cuando y a qué horas van a estar aquí para cualquier situación, no había teléfonos como ahorita como los celulares pero si... había comunicación, entonces ya cuando nos dijeron " tal día se les va a entregar."

Por su parte, el fenómeno de la expulsión juega un papel muy importante en programas y políticas de vivienda de este tipo, ya que al analizar la situación actual que se vive en los predios que formaron parte del programa; conocer el impacto que dicho programa tuvo en la permanencia o no, de los habitantes en estas viviendas.

Este... nada más hubo una, una persona que se fue. Bueno, si llegó a habitarla y todo pero de alguna manera su familia del señor... este... el señor falleció y su hija ps (sic) lo vio como negocio, o sea vendió el departamento que le tocaba nada más lo que les había tocado ellos y es la única persona que se fue realmente de los diez y siete. De hecho todos... fue la única.

Respecto a la repartición de las viviendas, los entrevistados cuentan que no hubo conflicto para su asignación, quedando todos satisfechos con su ubicación. Esto se relaciona con el peso que tenía el contar ya con una vivienda digna con servicios dentro de la casa, aspecto prioritario que hizo olvidar conflictos sociales.

Todos quedamos satisfechos... la verdad nadie se opuso a la repartición, todos dijeron "perfecto, está muy bien... no lo pensaron, nadie lo pensó, todos vimos y... ¡están bien! La verdad, de vivir en unas casas de lámina, madera y otra de ladrillo ps no, no era tan agradable...

El Programa significó un logro más en la vida de las personas. Para muchas fue un sueño hecho realidad. Las personas quedaron satisfechas no sólo por el modo en el que se llevó a cabo la gestión, sino que también valoran mucho no haber sido desplazados, ya que el barrio y la zona constituye también gran parte de su conformidad, sobre todo ahora que observan la dinámica que tienen las áreas centrales, comprendiendo que el lugar en el que viven tiene ventajas que en otros lugares no encontrarían.

Yo he hecho lo que yo he querido en mi casita, él me dice luego "es que la tienes tirada", es mi casa, yo la riego cuando lo crea conveniente, le meto, hago lo que yo quiera, ahora que estoy mala, no hago nada y quién me dice, ni la suegra, ni el primo, ni nadie y eso es bueno, pero ahorita para hacerte de una casita lo que cuesta ¡fíjate!... porque quieras o no es un patrimonio, chiquito, no es la gran cosa, pero dices, de aquí nadie me mueve...

La asignación de las viviendas se dio en orden ejemplar con ayuda de los habitantes originarios que esperaban la entrega de su nueva casa. La organización entre vecinos damnificados, facilitó la repartición y entrega de viviendas, la cual se dio de manera consensuada y sin mayores conflictos. La gente valoró mucho más el hecho de que tendrían un espacio propio dónde vivir, que el número de casa o lugar dentro del condominio que les tocaría. Las condiciones de las mismas, así como el recuperar lo que vieron perdido tras los sismos, equilibraron el peso de las decisiones que en ese momento debían tomarse.

Cómo nos tocó? Ps (sic) ... ya fue junta vecinal, así que.. como nos uníamos para las juntas de (ver cómo iba el proceso) de las viviendas, se quedó que las personas del 1, la persona que era del 1... porque había un interior, todos teníamos en aquel entonces, porque...(.....) porque Juan Antonio que era el No. 4
La verdad, de vivir en unas casas de lámina, madera y otra de ladrillo ps no, no era tan agradable. Entonces, ya viendo la situación asiÍ de que ps, como diciendo ps(sic) me regalaron quien la haga de tos (sic)
No hay ningún problema como nos haya tocado, en ese momento no hubo ningún problema.

La entrega de las viviendas se hizo en un año aproximadamente de acuerdo a las condiciones y procesos administrativos y legales, ya negociados y consensuados. Permitiendo a los habitantes originarios, ocupar su nuevo hogar.

Sí, sí, fue muy rápido, es que la verdad el gobierno le, le quería restaurar otra vez... o por lo menos normalizar la vida de las personas que sufrieron algún daño...
Sí, sí, sí porque fue en septiembre... en lo que se hizo el trámite, el papeleo para lo de las... quiénes iban a estar a nombre las... el titular de las viviendas. Este... fue en diciembre cuando ya se entregaron formalmente los datos de las personas para que salieran a su nombre las viviendas y ya, este... en un año exactamente, en diciembre del siguiente año, del 86 fue cuando nos dieron.

La vivienda como imaginario urbano

Al hablar de vivienda, el estudio refiere un concepto que va más allá de la residencia común de personas que comparten gastos y obligaciones. Es el espacio que se construye vivencialmente y se encuentra imbuido de percepciones, sentimientos, relaciones y recuerdos subjetivos o colectivos enmarcados dentro de un contexto político y social determinado.

La vivienda representa una condición compleja y difusa. Integra en ella memorias, imágenes, deseos, miedos, pasado y presente; se compone de un conjunto de rituales, ritmos y rutinas cotidianas; lo que refleja al habitante: sus sueños, esperanzas, desdichas y memoria (Gili 1999).
Angela Giglia (2006) se apoya en Pezeu- Massabuau y menciona que a pesar de las diferentes formas de habitar la ciudad y los diferentes tipos de vivienda, "hay en común que todos lleva inscritos en sus formas, los valores técnicos, religiosos, estéticos y espaciales propios de la colectividad y, por el simple hecho de ser habitada, los enseña permanentemente a sus ocupantes" (Pezeu Massabuau, 1988: 171, citado por Giglia 2006).

Siguiendo con lo anterior, Giglia menciona que dichos valores no siempre coinciden con las necesidades y perspectivas reales de los habitantes, sobre todo cuando se habla de viviendas colectivas, en este caso la vecindad. Las viviendas de este tipo son consideradas por sus habitantes como vivienda barata, de malos materiales y que hospeda a sectores de trabajadores que difícilmente podrían costear una de otro tipo. Lo anterior resulta interesante, debido a que muestra el valor que tiene la vivienda en el imaginario urbano y en la percepción que tienen las personas sobre la relación de contar con una casa digna, el estatus social, éxitos y logros personales.

Cuando se realizó el trabajo de campo, llamaron nuestra atención los testimonios de los entrevistados con respecto a la significación del PRHP en su vida, expectativas y desarrollo personal. Además de los beneficios evidentes que la rehabilitación de viviendas trajo a su calidad de vida (servicios básicos dentro de la casa, intimidad, materiales adecuados, organización del espacio colectivo, entre otros); mencionaron con énfasis las satisfacciones simbólicas de habitar y ser propietario de una vivienda.

Es que tu, tu manera de pensar también cambia, antes, a lo mejor, la gente era muy conformista porque como no lo tenías o como no, nos lo daban o no lo conseguíamos pues nos daba igual bañarte... "Total hoy no me baño" Ocupar la misma (puerta)... todo, todo era comunitario. Ahora que tenemos todos los servicios, de alguna manera propios, ps...te cambia tu men-

Para los entrevistados existe además de la función de utilidad de la vivienda, una carga significativa que se ha conformado según percepciones, experiencias y valores subjetivos. Asimismo, al compartir el proceso de adquisición de la vivienda con vecinos, familiares y otros actores, se convierte en una construcción colectiva que explica algunas acciones que la gente ha realizado para apropiarse de su lugar de vida.

Para abordar la vivienda desde dimensiones simbólicas, se recurrió al concepto de los imaginarios urbanos, ya que permite interiorizarnos en las representaciones, imágenes, estereotipos, memorias, deseos, proyecciones, etc., de los habitantes de un determinado espacio (Lindón 2007). Según Silva (2006), los imaginarios no son sólo representaciones en abstracto y de naturaleza mental, sino que se "encarnan" o se "in-corporan" en objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales. El autor menciona que todo objeto urbano tiene una función de utilidad y una valoración imaginaria.

P*ues ellas veían algo imposible porque toda su vida, pues, vivían de esa forma (en la vecindad) que económicamente no iban a rentar algo más grande ni a comprar algo así. Entonces este... cuando vinieron, hicieron el plano, los ingenieros dijeron que habría una junta, con lo que se iba a hacer, unos departamentitos cómodos con todos su servicios y todo, pues... mi mamá en especial me decía que no lo podía creer.*

Los entrevistados evidenciaron el fuerte impacto de la vivienda en el desarrollo de las expectativas personales. Su obtención significó el fin de la vecindad (tipo de habitación cuyo estereotipo denotaba pobreza) y con esto, un logro excepcional de superación que se valoraría por generaciones.

Le digo a mis hijos, es que... era un sueño para mí porque decíamos ay pues con qué dinero... porque quieras o no es un patrimonio, chiquito, no es la gran cosa, pero dices, de aquí nadie me mueve. Entonces, si yo vivo o ya no vivo, le digo a mi hija que ella se va a quedar aquí, para mí va a ser su herencia de mi hija. Yo nunca hubiera pensado dejar herencia.

Yo le digo a mi hijo, yo sufrí esto, tú no tienes que sufrir lo mismo, a veces no sé si sea bueno o sea malo... pues en ese momento ya salí, pues de aquí realmente no nos bajamos, realmente tenemos que ser mejores y así con el paso del tiempo, los hijos van creciendo y les vas diciendo tienes que crecer, ...en todos los aspectos, fue muy benéfico todo esto. Eso es lo bueno de esto.

Para Alicia Lindon (2007:9), "los imaginarios expresan –para contextos sociales particulares- supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales, porque han sido integrados, entrelazados, en el sentido común".

La vivienda como imaginario urbano, se ha constituido de manera colectiva, es decir se comparte socialmente y se construye a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Los imaginarios urbanos influyen, orientan prácticas y formas de actuar, además de dar respuesta al porqué de las acciones de los sujetos.

La vivienda para los habitantes del condominio vecinal, significó el reconocimiento de su existencia y su integración a la ciudad. Los entrevistados mencionan que vivir en una vecindad, como muchas existentes en las áreas centrales de la Ciudad de México, con todo lo que conlleva (hacinamiento, falta de servicios, insalubridad, baja calidad en los materiales de construcción, falta de planeación...) les impedía pensar en algún cambio en sus condiciones de vida debido a sus bajos recursos y la ausencia de políticas gubernamentales que lo impulsaran. No había opciones para poder pensar en vivir en una casa digna y menos, ser propietario de la misma. El sismo de 1985 fue la oportunidad, y el PRHP fue el mecanismo que mejoró radicalmente la calidad de vida de las personas.

El procedimiento flexible y adaptado, así como el profesionalismo con el que operó el Programa, permitió una fácil aceptación y una buena imagen del proceso y los resultados. Contar posteriormente con una vivienda propia, con los servicios al interior (agua, baño), posibilidad de tener un espacio íntimo donde construir un hogar según los gustos y necesidades de cada familia, representa un logro personal insuperable que, más allá de la representación material, destaca la valoración y arraigo a su lugar de vida, la apropiación de su vivienda, las expectativas de "salir adelante" y la seguridad de contar con un patrimonio para la familia.

A su vez, todas estas significaciones han repercutido en las acciones de las personas que habitan el condominio vecinal. En este sentido, el hecho de que son las mismas familias que han permanecido en las viviendas (con nuevas generaciones), aun si tienen posibilidad de cambiar de casa, de venderla, o bien ya les resulta demasiado pequeña para las necesidades actuales; es una acción que demuestra la valoración que se tiene sobre este patrimonio fami

liar. Otras acciones, en consecuencia, han sido la remodelación y ampliación de la misma, mejoramiento de los espacios comunes, organización de eventos como fiestas y festejos, gestión del mantenimiento del inmueble.

… Y la vecindad quedó atrás

Vivían unas 17 familias, todas en cuartitos de vecindad cuyos materiales de construcción eran cartón, lámina y madera, la mayoría de éste último, muy pocos tenían techo de cemento. Contaban con un baño para todos y el uso de los lavaderos y agua causaba siempre un conflicto entre las familias.

Pues todas eran vecindades de antes, con tus baños aparte, los lavaderos aparte, tu cuartito chiquito, que nada más te cabe una recámara… lo que era unas camas, una mesita y cocinita. Eso era nuestra casa, lo lavaderos afuera, el baño también, compartiendo con todos los vecinos.

El temblor causó pocos daños, un muro derrumbado y algunas paredes ladeadas. Pero aun así, la gente se organizó y obtuvieron el Programa de Renovación Habitacional Popular. Eso significó un cambio radical en el estilo de vida de los vecinos y en su forma de percibir su futuro.

Contar con una vivienda construida de materiales más sólidos, diferenciación de espacios, servicios dentro de la casa y patios comunes organizados, permitió tener una concepción diferente de la vida. Cambiar de una vivienda en vecindad a un condominio vecinal, además de beneficios provocó la adaptación de nuevos espacios y nuevas conductas a adoptar. La vida no fue la misma y las relaciones sociales entre los vecinos cambiaron.

Había buena relación con los vecinos, porque salías al lavadero y a chismosear. Hora (sic) si como dirían en la tele, a chismosear… “no que fĺjate…” entonces sabías la vida de fulano y de la sutana (sic) pero cuidado que se enojara una o que se metiera a la llave o que te agarrara tu agua o te ganaran el baño, porque… ahhh!! Pleitos, eran pleitos seguros, y hasta se agarraban… pero ahorita, mira, ya cada quien en su casa, hay convivencia pero mínima: “Buenas tardes, buenas noches” y… si por ejemplo se nos acaba el agua de la cisterna pues es donde pegamos un poquito de gritos “¿por qué le subistes (sic), por qué le bajastes (sic)?” porque aquí la gente no deja de ser de vecindad, como dicen, el carácter ya lo traemos…

El paso de la vecindad al conjunto habitacional también significó darle mayor peso a la intimidad y a la valorización de la propiedad . La gente no sólo

comenzó a poner protecciones a las ventanas sino que además los espacios comunes los invadieron con objetos propios o bien con pequeñas bardas de madera o palos que simbolizan la protección del territorio.

Todo mundo se puso pues contento de que íbamos a vivir un poquito más, más a gusto, más cómodo, pero sí y no, porque mira, la vecindad había mucha relación verbalmente tanto como para bien como para mal. Mja… entonces cuando recibimos estas casitas pues ya todo mundo se aisló, se puede decir, si ves ahorita, ya cada quien en su casa y ya cualquiera le da, que por el suis (sic), que la llave de afuera, que las escaleras pues otra cosa, pero sí… hubo un cambio de convivencia…

La vivienda transformada

La mayoría de las viviendas han sido transformadas, todas con el objetivo de ganar espacio, así que han adaptado el cuarto de lavado para hacer más espaciosa la sala o bien se las han ingeniado para hacer otro cuarto. Es así que puede observarse la ropa colgada en las áreas comunes resultado del recorte de la zotehuela, así como construcciones de materiales diferentes a los del conjunto habitacional.

La transformación además de ir de la mano con una necesidad de aprovechar los espacios significa también para los entrevistados un paso más en su superación, ya que comentan no ha sido fácil ni inmediata y ha requerido de esfuerzos de todo tipo. La gente entonces se siente orgullosa y contenta al mostrar su vivienda ya que denota otro logro para la familia.

Acabo de hacer eso de la remodelación y pienso, primero, dios, meterle más a mi casita porque… no habíamos metido piso y las puertas, y las cosas, ahorita le estoy tirándole a la puerta para que (vivamos) mejor. Entonces, cositas que quedaron pendientes… falta dinero para hacer y si lo llegué a hacer mira, se me hizo, jajaja, se me hizo…

La vivienda aumentó su valor como patrimonio que pasará a otras generaciones y la gente comenzó a adjudicar significación afectiva expresándolo en la mejora y transformación de la vivienda. La gente ahora es consciente de que es posible ampliar espacios, modificar formas e impregnar sus propios gustos. La remodelación se vuelve un esfuerzo y un orgullo que los hijos disfrutarán.

Los espacios comunes

De manera general, los vecinos se encuentran satisfechos de las condiciones de los espacios comunes, mencionan que poco a poco se han hecho remodelaciones que van desde las jardineras, la renovación de escaleras hasta la pintura en fachada e interiores; mismos que han sido posibles gracias a programas delegacionales o a organización y acciones de manera individual.

Asimismo, los vecinos se organizan cuando aparecen problemas de inundación o con el drenaje. Sin embargo, se carece de una cultura condominal que impide la realización de actividades de mejora de imagen del inmueble.

Sí, nos gustaría que hubiera una mejora, en las partes que hay aquí en el patio; o sea, a veces llega un momento en el que, que limpiamos los patios porque va a haber una fiesta o va a venir un conjunto y se limpia el patio pero ya de repente alguien... es lo único que yo pediría que se cambiara no con la Unidad, si no con la misma gente...

La convivencia aunque es armónica, ha cambiado ya que estas nuevas viviendas significaron también más aislamiento pues los espacios comenzaron a ser más privados. Sin embargo, existe aún una fuerte tradición respecto a la utilización de estos espacios para eventos familiares o festivos.

La existencia de celebraciones y actividades en el espacio común permitía una vida colectiva dinámica y que en cierto sentido, favorecía los lazos de solidaridad y aminoraba los sentimientos de inseguridad. Sin embargo, también al ser compartidos en las actividades cotidianas causaban conflictos; la falta de privacidad se convirtió en un elemento negativo para los vecinos, quienes mencionan que “tener intimidad” fue un elemento importante en el proceso de apropiación de la nueva vivienda.

Reflexiones finales

La vivienda es un elemento importante en la construcción del sentido de pertenencia y la apropiación del lugar de vida y espacio común. Retomar esta problemática desde la óptica de los imaginarios urbanos, pone de manifiesto lo material, lo simbólico y las prácticas sociales que se inscriben en consecuencia. Lo anterior nos permite comprender y dar respuesta desde una perspectiva más humana a un proceso urbano de relevancia en la Ciudad de México.

El Programa de Renovación Habitacional Popular trajo consigo no sólo una oportunidad para mejorar las condiciones de vivienda de muchas personas, también conllevó a grandes transformaciones en el estilo de vida de la gente, en sus dinámicas cotidianas y en su forma de pensar. No obstante, hay que reconocer que esta transformación también trajo consigo cambios en las relaciones sociales. Se comenzó a instaurar la idea de intimidad debido al diseño de las viviendas, lo que desembocó con el tiempo en una baja o nula interacción entre los vecinos.

El abordaje simbólico en los estudios urbanos permite comprender los aspectos que conforman el imaginario de la vivienda y las acciones de los actores en consecuencia. Asimismo, proporciona elementos determinantes para explicar la aceptación del Programa y la apropiación del lugar de vida, tales como la adaptación a la realidad local, la flexibilidad en los mecanismos y el profesionalismo de los técnicos. Estos elementos emergentes son de gran utilidad para la conformación de programas y políticas habitacionales más cercanas a la gente y que aseguren su éxito y perenidad.

Bibliografía citada

Amos, R. (1971), Pour une Anthropologie de la Maison Paris, Dunod.
Aramburu, M., Tapada, T., Sabaté, I. (s/f). La vivienda desde una perspectiva antropológica. Documento para mesa de trabajo. [Recuperado de: https://www.academia.edu/6127601/La_vivienda_desde_una_perspectiva_antropol%C3%B3gica_introduction_to_workshop_with_M._Aramburu_and_T._Tapada_].
Azuela de la Cueva, A. (1986). De inquilinos a propietarios. Derecho y política en el Programa de Renovación Habitacional Popular en La política habitacional después de los sismos. Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 2, No. 1, México, pp. 53-73.
Bailly, A. Lo imaginario espacial y la geografía. En defensa de la geografía de las representaciones. Anales de Geografía de la Universidad Complutense. [Recuperado de
de:http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8989110011A]
Departamento del Distrito Federal (1984). Programa de reordenación urbana y protección ecológica de Distrito Federal, México.
Diario Oficial de la Federación (14/10/1985). Decreto por el que se aprueba el Programa Emergente de Renovación Habitacional Popular del Distrito Federal.

Duhau, E. (1986). La formación de una política social: el caso del Programa de Renovación Habitacional Popular en la Ciudad de México en La política habitacional después de los sismos. Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 2, No. 1, México, pp. 74-100.
Espinosa, F., Vieyra, A., y Garibay, C. (2015). Narrativas sobre el lugar: Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana. Revista INVI, 30(84), 59-86. [Recuperado
Esquivel, M. (2012). A dos décadas y media de Renovación Habitacional Popular: evaluación de hábitat popular en Hábitat y Centralidad en México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, México, pp. 127 - 158.
García, N. (1996). La ciudad de los viajeros (travesías e imaginarios urbanos, 1940-2000). México: Grijalbo-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa
García, N. (1997). Imaginarios urbanos. Buenos Aires: Eudeba.
Giglia, A. (2006). De la vecindad al condominio horizontal: formas de habitar en colectivo en la Ciudad de México. Ensayo que formó parte del encuentro La otra ciudad, en Centro Cultural Casa Talavera de la UACM.
Gili G. Mi casa, mi paraíso. Barcelona, Gili. 1999. ISBN 978-8-4252-1789-0.
Giménez, G. (2004): Introducción al estudio de las identidades urbanas, en conferencia presentada en el Seminario Permanente de Estudios sobre la Ciudad, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
Gorostieta, M. (4 julio 2005). Sismo de 1985 y la Política Habitacional. [Artículo de blog recuperado de: https://barrioguerrero.wordpress.com/2015/07/04/sismo-de-1985-y-la-politica-habitacional/].
Hiernaux, Daniel; (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. EURE, XXXIII agosto, 17-30.
Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos en Revista EURE, XXXIII, n°99, pp. 7-16.
Lindón, A. El mito de la casa propia y las formas de habitar. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. [Recuperado de: http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm].
Monterrubio, A. (2009). Hábitat Popular, renovación urbana y movimientos sociales en los barrios céntricos de la Ciudad de México 1985- 2006. Doctorado en Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana.
Monterrubio, A. (2011). Políticas habitacionales y residencialidad en el Centro Histórico de la Ciudad de México en Argumentos (México, D.F.), 24(66), 37-59. [Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000200003&lng=es&tlng=es.]
Paul-Levy F. & Segaud, M. (1983). Anthropologie de l'espace. Paris: Centre-George Pompidou.

Pezeu-Massabuau, J. (1988). La vivienda como espacio social. México: Fondo de Cultura Económica.
Rugeiro Pérez, A. (2009). Aspectos Teóricos de la Vivienda en relación al Habitar. Revista INVI, [Recuperado de:http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/263/782>.
Segaud, M. (2007). Anthropologie de l'espace. Habiter, fonder, distribuir, transformer. Paris: Armand Colin
Silva, A. (2006). Imaginarios urbanos. Arraigo Editores; Bogotá, Colombia.
Sepúlveda O. Rubén et AL. (1992) Enfoque Sistémico y Lugar: una perspectiva para el estudio de hábitat residenciales urbanos. (Patricio de la Puente Lafoy, Emilio Torres Rojas, Clara Arditi Karlik y Patricia Muñoz Salazar). Ed. Instituto de la Vivienda. Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago de Chile.40 p.
Ziccardi, A. (1986). Política de vivienda para un espacio destruido en Revista Mexicana de Sociología, México, año XLVIII, Núm. 2, p.p 121-194.